

MIGRACIÓN, VIOLENCIA Y REPRESENTACIONES SOCIALES

ESTUDIO COMPARATIVO EN LOS MUNICIPIOS DE APATZINGÁN Y FRESNILLO

*Jorge Mercado Mondragón**

Introducción

En este artículo se analiza una de las consecuencias de la migración, la cual, desde el punto de vista de los informantes entrevistados, está ligada a la aparición de un fenómeno particular: la violencia que se manifiesta de diversas formas en las comunidades de origen de los migrantes. La violencia como una problemática ligada a los flujos migratorios es un fenómeno actual que afecta a las comunidades donde la tasa de migración es alta, insistimos, según el punto de vista de la población entrevistada en los dos municipios estudiados.

Aquí se analizan las representaciones colectivas de una parte de la población en Apatzingán, Michoacán, y Fresnillo, Zacatecas, en relación con situaciones extremas relacionadas con la violencia; consumo y venta de drogas, prostitución, abandono de niños y ancianos, violencia intrafamiliar, entre otros. Se estudia, en particular, el posible nexo de estos problemas sociales con la migración internacional y su repercusión sociocultural en las comunidades de origen.

Queremos señalar y dejar en claro que nuestro propósito no es penalizar la migración, mucho menos a los migrantes, si ése fuera el caso, pues para ello existen los ministerios públicos y las procuradurías de justicia estatales. Lo que interesa destacar aquí es la opinión o representación social de la población que vive y habita en esos lugares, quienes, en definitiva, son los que con su palabra y respuestas nos cuentan su historia.

Por otra parte, es importante señalar que las opiniones o representaciones sociales recabadas en el campo y que posteriormente analizamos no corresponden necesariamente con la realidad; es decir, el análisis se llevó a cabo a partir de la opinión o representación social de la comunidad entrevistada y, *stricto sensu*, ésta correspondería o no con la realidad. En ese tenor, la intención central de este texto es dar a conocer los datos recogidos en el campo y la necesidad que de ello se desprende, en el sentido de ahondar más en este tipo de problemáticas y abrir el debate en el terreno sociológico acerca del papel de la violencia en zonas de alta migración, sin que se penalice ésta ni a los migrantes, como ya se mencionó antes.

* Profesor-investigador del grupo de Sociología Rural, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. Correo electrónico: <jormemo@ hotmail.com>.

Especificaciones metodológicas

Cabe recordar que, debido a los temas mencionados en la encuesta (narcotráfico, consumo de drogas, violación, prostitución, entre otros), se les pidió a los encuestados que si no querían vincular a su familia, lo refirieran a la comunidad en general. En ese sentido, la *percepción*, o más específicamente, la *representación social* que la población entrevistada elaboraba sobre la problemática, es la que finalmente se analizó.

En cada municipio se aplicaron, de manera aleatoria, cincuenta cuestionarios. En el caso de Apatzingán, se trabajó en algunas viviendas y en el centro histórico del municipio; en Fresnillo, las encuestas se aplicaron aleatoriamente en distintas colonias. Conviene mencionar que no se perseguía obtener una representatividad, el propósito fundamental fue trazar líneas generales de investigación del fenómeno migratorio, desde un estudio estrictamente microsociológico y basado en la representación social. Por lo anterior, las conclusiones de este trabajo únicamente son válidas para la muestra analizada y no pueden generalizarse o extenderse a otros municipios del país con altas tasas migratorias o con problemas de violencia, o ambos, puesto que no era el objetivo de esta investigación.

Por otra parte, en ocasiones, la suma del total de las respuestas no equivale al cien por ciento de las observaciones, porque las respuestas con un pequeño o nulo porcentaje de representación no se consideraron. El cuestionario comprendió 58 preguntas y cuatro cuadros de representación social, cuya función era medir la opinión de los entrevistados respecto de la situación de violencia representada dentro de su colonia, casa o localidad, y su relación o no con la migración. Se integraron 21 preguntas abiertas y 29 cerradas. La muestra, en el caso de Apatzingán, estuvo conformada de la siguiente manera: comerciantes (26 por ciento); estudiantes (22 por ciento); oficios (20 por ciento); empleados (14 por ciento); amas de casa (10 por ciento); campesinos (6 por ciento) y desempleados (2 por ciento).

En relación con el nivel escolar, se encontró que fundamentalmente es de educación primaria (26.5 por ciento) y educación secundaria (14.3 por ciento). En el caso de Fresnillo, la muestra se compone principalmente de amas de casa, (40.8 por ciento) seguida de comerciantes (16.3 por ciento) y campesinos (12.2 por ciento). El grado de escolaridad es en su mayoría de educación primaria y secundaria, con el 38.8 por ciento para la primera y 34.7 por ciento la segunda.

Antecedentes del tema

Los cambios en las comunidades de origen se relacionan con la nueva configuración social, política y cultural de las regiones de alta migración. Courade (1999) reporta cambios sustanciales en la estructura social, modificaciones violentas al alterar la estructura del núcleo familiar, la división del trabajo y la tarea del grupo doméstico, lo anterior, producto directo de la práctica migratoria. La demanda de mano de obra en Estados Unidos y algunos países europeos desató un proceso

migratorio, provocando el abandono de mujeres y niños en sus lugares de origen, modificando así el peso relativo de la división de tareas por sexo, delegando cada vez más trabajo en las mujeres (Courade, 1999).

Por otro lado, Sisapacri (2001) reporta que, por causa de la migración, la identidad en las comunidades de origen se ha modificado y también inició un proceso de desintegración comunitaria. La autora menciona que los papeles tradicionales de la familia han cambiado. En las comunidades que ella analizó, existe un alto porcentaje de jefas de familia (68 por ciento), pues su compañero se encuentra trabajando en el exterior. Estos cambios han repercutido en la formación de los hijos, en la educación primaria y secundaria. Se han dado intensas modificaciones en relación con la desintegración familiar y la vida comunitaria, así como la pérdida de identidad cultural. Cuando es la pareja la que emigra, se han documentado problemas psicológicos y de afectividad graves en el caso de los niños, debido a que se quedan al cuidado fundamentalmente de los abuelos, tías o hermanas.

La investigadora también menciona niños abandonados, sin educación, con muy bajo rendimiento y problemas de desequilibrio en los adolescentes (Sisapacri, 2001). En resumen, se reporta un incremento en el consumo de alcohol por parte de los jóvenes, hijos de migrantes; apropiación de elementos culturales ajenos, como la música y la vestimenta; encarecimiento de la vida, carencia de la mano de obra para trabajos agrícolas; un acelerado proceso de transculturación y pérdida de valores culturales y, finalmente, un desinterés generalizado por los procesos organizativos comunitarios y sociales.

Por su parte, CIMAC (2002) señala que en Guatemala hubo un incremento de la violencia intrafamiliar. Este organismo atribuye el fenómeno al alto índice de desempleo, pérdida de fuentes de trabajo, debido a la crisis que enfrenta la producción de café. Dicha institución menciona que, debido a la situación política y económica por la que atraviesa este país, existen altos índices de pobreza, desempleo, violencia, desintegración familiar y la migración a otros países, factores que han dado como resultado una de las principales causas de la agresividad en los hogares. CIMAC informa que los tipos de violencia más comunes son el maltrato físico, el psicológico y el económico.

En el caso mexicano, concretamente en Michoacán, la Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional, Derechos Humanos y Trata de Personas (Chiarrotti, 2002) menciona que la venta y tráfico de mujeres migrantes se ha vuelto una actividad cotidiana, que involucra fundamentalmente a redes de *polleros*, quienes las *enganchan*, junto a niños y niñas, para abastecer el mercado de prostitución y vender droga en Estados Unidos. El Consejo Estatal de Población (Coespo) documenta que uno de los negocios más redituables para los polleros es la venta de menores y de mujeres. Éstos pueden “rematarlas” en ámbitos particulares o las ofrecen a las redes de prostitución del mercado estadounidense. Esta institución menciona que algunos niños y niñas de hasta 4 y 5 años de edad son ofertados a las redes de prostitución, después de haber sido “arrancados” de sus padres. En relación con las mujeres envueltas en las redes de la prostitución, por lo general han sufrido una violación al querer pasar la frontera. Las edades fundamentalmente oscilan entre los 16 y 19 años.

La Fiscalía Especial para los Delitos en Violencia Intrafamiliar informó que en Michoacán el 85 por ciento de las mujeres son violentadas en sus hogares (citado por CIMAC, 2003). En las últimas décadas, el problema de la violencia intrafamiliar se reconoce como un problema de salud (CIMAC, 2001). La violencia intrafamiliar, los vacíos legales, la pobreza extrema y la migración son consideradas por la Asociación Civil Espacios de Desarrollo Integral (ACEDI) como un factor que favorece el aumento del comercio sexual de niños, niñas, adolescentes y de adultos en general. Por otro lado, CIMAC menciona que el tráfico de menores con fines sexuales se encuentra estrechamente vinculado a la migración al interior y exterior de la república.

Sobre las representaciones sociales¹

¿Cómo entender la percepción o, más específicamente, la representación social de las respuestas emitidas por la población entrevistada en Apatzingán y en Fresnillo? Al respecto, hablar de su familia o de los miembros de la comunidad implica, de alguna manera, referirse “al otro” o “a los otros”, es decir, la representación que se tenía de la familia, de la población, de la comunidad donde viven, y precisamente del cómo los sujetos entrevistados explican el comportamiento de los otros. En ese sentido, se tiene que considerar, en primer lugar, que estas representaciones son el producto de un prolongado proceso de objetivación y de la elaboración de “estructuras definidas” del otro, que se constituyen en “sistemas de explicación” (Paicheler, 1984). Este autor establece que tales representaciones son el producto de las mismas prácticas sociales que, de alguna manera, reflejan los conflictos y presiones dentro de una comunidad.

Así, la representación social constituye la forma en que los sujetos sociales aprenden los acontecimientos cotidianos, que se constituyen en un conocimiento espontáneo o de sentido común. Por ello, dicho conocimiento es uno “socialmente elaborado y compartido” y, sobre todo, fundamentalmente práctico (Jodelet, 1984). El conocimiento así definido fragua la certidumbre de la realidad consensual y participa en la *construcción social de la realidad*. Esta última expresión corresponde a Berger y Luckmann (1968). De hecho, la preocupación de estos especialistas se encuentra ligada a la definición de lo que la población entiende por “realidad”, que en términos generales los autores definen como una “no teórica” o “preteórica”.

Entonces, el “sentido común” contiene el “edificio de significaciones” de una sociedad específica. Berger y Luckmann (1968) señalan que el diario acontecer de los grupos humanos se presenta como una especie de “realidad interpretada” por la sociedad, con un “significado subjetivo de un mundo coherente”. En consecuencia, el objeto de análisis para los sociólogos es justamente esa realidad, que

¹ Esta parte teórica del trabajo se basa, fundamentalmente, en la investigación publicada por el autor (Mercado, 2006).

deben apropiársela como algo dado, pues el acontecer (realidad) de la vida cotidiana es la suprema realidad, la realidad por excelencia (Berger y Luckmann, 1968). El sentido común es, entonces, un “cuerpo de conocimiento” socialmente reconocido, ya que es producido de manera espontánea por todos los miembros de una comunidad, aquél se basa en la tradición y en el consenso, pues a través de la razón cambia y modifica lo “acumulado por la tradición”. Desde esta perspectiva, la ciencia no es otra cosa que la sistematización del sentido común (Moscovici, 1984).

De esta manera, la representación social

designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos cognitivos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico, orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas en el ámbito de la organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica (Jodelet, 1984: 474).

Por otro lado, para analizar el tema de la violencia, es indispensable introducir algunos elementos de orden teórico, para la mejor ubicación y comprensión de los temas aquí tratados. En ese sentido, las diferentes impresiones de los elementos que componen el ámbito de la violencia se consideran un “espacio”, donde confluyen de manera “ideal” los distintos factores (sociales, culturales, políticos y económicos), que al converger y desarrollarse dan pauta al desenvolvimiento, asiduidad y mantenimiento de este fenómeno social.

Para que la violencia se presente, se requiere una intervención física, así como una intención de destruir, dañar o coartar. Mora y Rodríguez (2004) plantean que sólo se puede considerar un acto violento cuando se persiguen los anteriores fines.

Por otra parte, por su causalidad, tiene una explicación social de destrucción o daño, no sólo de provocar dolor. Aunque también cabe mencionar que se presenta una violencia simbólica a través de la prepotencia expresada en miedo, intimidación o temor (Mora y Rodríguez, 2004).

Arteaga (2003) propone la revisión teórica de la violencia a través de varios paradigmas. El funcionalista sería el resultado de la anomia, la desorganización y la marginación social de ciertos grupos, la violencia surge en cualquier momento. Este paradigma indica las condiciones del sistema de instituciones sociales, el escenario de emergencia de la violencia; sin embargo, reduce ésta a una respuesta, a una situación y no señala cómo se construye. También se propone el paradigma utilitarista, éste considera que la violencia es un medio racional para alcanzar un fin. Desde esta perspectiva, se comprenden las estrategias, la definición de objetivos y la movilización de recursos que, de alguna manera, llevan a cabo los grupos e individuos para desencadenar la violencia.

En esta propuesta, se considera también el paradigma culturalista, que busca localizar las relaciones que posibilitan la creación de una “cultura de la violencia”, observar dónde se forjan las identidades individuales, las ligas de solidaridad y de

convivencia, pero, de igual manera, analizar cómo adquiere significación la propia violencia, en tanto mecanismo fundamental e integrante de los entramados sociales.

En este sentido, clarifica las redes de socialización y reclutamiento que permite la producción y reproducción de la violencia. Así, este fenómeno sería una consecuencia de la falta de integración del sistema social (Parsons) del desajuste entre campos sociales, que provocan diversos tipos de frustraciones pasionales (Bourdieu) y, por último, la exclusión que lleva al individuo a ser considerado irrelevante como persona (Luhmann) (Arteaga, 2003).

Estudios de caso

Marco de referencia

El municipio de Fresnillo se ubica en el centro del estado de Zacatecas; cuenta con una extensión territorial de 495 552 km², que representa el 6.6 por ciento de la superficie total de la entidad. Limita al norte con los municipios de Saín Alto, Río Grande y Cañitas de Felipe Pescador; al sur con Valparaíso, Jerez, Calera Enrique Estrada y Pánuco; al este con Villa de Cos y al oeste con Sombrerete y Valparaíso, su ubicación se enclava en la mesa central y las subprovincias de sierras y valles zacatecanos. En el año 2000, su población ascendía, según el INEGI, a 183 236 habitantes (INEGI, 2001), de los cuales 89 000 eran hombres y 94 236 mujeres; su densidad poblacional es de 36.68 residentes por km². El 64.5 por ciento de sus habitantes residen en localidades de 2 500 personas o más; y 0.15 por ciento es población indígena. El porcentaje de la población económicamente activa en relación con la población total de doce años y más es del 28 por ciento, arriba del porcentaje estatal (del 26 por ciento).

Por otra parte, el municipio de Apatzingán, perteneciente a Michoacán de Ocampo, situado en el sector centro-occidental de la república mexicana, correspondiente a la región occidental. Apatzingán de la Constitución es uno de los principales municipios de la región de tierra caliente. Se ubica a una altitud de 690 msnm. Localizado al suroeste de la capital y colinda con los municipios de Pátzcuaro al norte; al sur con Coallcoman de Vázquez; al suroeste y al noreste con los municipios de Mújica y Tepalcatepec, respectivamente. En cuanto a la población, el Censo General de Población y Vivienda del 2000 reportó para el municipio de Apatzingán un total de 117 949 habitantes, de los cuales 60 350 son mujeres y 57 599, hombres. Su tasa de crecimiento es del 2.75 por ciento anual y la densidad poblacional es de setenta habitantes por km².

La existencia de grupos étnicos se eleva a 423 personas hablantes de lengua indígena; de los cuales 246 son hombres y 177 mujeres. Las dos principales lenguas indígenas son el purépecha y el mixteco (CEDM, 2000).

Migración y violencia, una aproximación

Un punto de interés para esta investigación fue establecer la época o año en que los habitantes de esos municipios recordaban como el de aumento de la violencia. Lo anterior para ubicar temporal y espacialmente la coincidencia o no de este fenómeno con la migración. En ese sentido, se señaló lo siguiente: para el caso de Apatzingán, encontramos que los entrevistados ubican el fenómeno de la violencia como algo muy reciente, pues el 25.5 por ciento dice que fue a partir del año 2000 y el 61.2 por ciento la ubica en la actualidad.² En el caso de Fresnillo, la respuesta al respecto fue que la época actual (2004) es la representada como la de más intensidad sobre el asunto de la violencia, con el 34.7 por ciento; 1990 y 2000 fueron las dos variables que le siguieron, con el 18.4 por ciento para ambas. La relación inmediata que se encontró (al menos en el caso de Fresnillo), tocante a esta información, es que ésta coincide con el incremento de los flujos migratorios, pues entre 1995 y 2000 migraron a Estados Unidos treinta mil ciudadanos de Zacatecas (García, 2004). Otro dato que refuerza lo anterior es que, mientras el promedio nacional para migrantes internacionales fue del 1.7 por ciento de la población en 2004, el estado en cuestión presenta uno de 5 por ciento, siendo el más alto en el ámbito nacional (INEGI, 2001). Esa cantidad continuó incrementándose en 2005.

En relación con las causas que generan la violencia, la población entrevistada, tanto de Fresnillo como la de Apatzingán, encuentra en la migración un tercer motivo que la propicia. Los primeros motivos serían la falta de trabajo, seguido de la pobreza. Sin embargo, cuando se les pregunta acerca de si su municipio estaba más unido antes o después de la migración, las cifras se elevan de manera importante, pues en el caso de Apatzingán se obtuvo la cifra de 85.1 por ciento, y en Fresnillo, 76.1 por ciento, en el sentido de que antes de la migración eran más unidos.

Otro dato que nos muestra cómo las personas entrevistadas comienzan a relacionar la migración con algunos motivos que han cambiado a la comunidad, es el hecho de que el 88 por ciento en Apatzingán y el 83.3 por ciento en Fresnillo consideran que sus respectivos municipios eran más tranquilos antes de que iniciaran los flujos migratorios. En ambas localidades, la población entrevistada consideró que la comunidad era más segura antes de los flujos migratorios (85 por ciento en Apatzingán y 89.1 por ciento Fresnillo) y, contrariamente, la población entrevistada piensa que hoy su municipio no es seguro: en Apatzingán, arrojó el 62 por ciento que piensa en ese sentido; Fresnillo, 63.3 por ciento.

Por otro lado, las personas entrevistadas piensan que su comunidad tenía más valores y costumbres tradicionales arraigadas antes de la migración. Apatzingán se orientó más en ese sentido que Fresnillo, pues en el primero se obtuvo el 86 por ciento; en el segundo, el 71.4. En términos de la solidaridad intracomunitaria en los municipios referidos, parece que Fresnillo ha resentido más uno de los efectos de la migración, pues las personas entrevistadas señalaron que antes de los flujos mi-

² Recordemos que la investigación de campo se llevó a cabo fundamentalmente en 2004 y 2005.

gratorios su comunidad era más solidaria (89.6 por ciento), mientras que en Apatzingán las personas opinaron en ese sentido en un 72 por ciento.

Otro de los aspectos comentados en la entrevista fue que la práctica migratoria ha influido notoriamente en el cambio de religión. Para el dato anterior se encontró que en Apatzingán el 77.1 por ciento de la población lo refirió y las religiones que han entrado serían las que se presentan en el siguiente orden: evangélicos, cristianos, luz del mundo, testigos de Jehová. Mientras que en Fresnillo el 73.5 por ciento refirió el cambio de religión y las que más se mencionaron fueron los testigos de Jehová, los evangélicos y los cristianos.

Un dato que llamó nuestra atención es que, cuando pedimos a nuestros informantes que nos mencionaran los valores y tradiciones que se habían perdido, refirieron los siguientes: los religiosos, la solidaridad, la tolerancia, el respeto y la confianza, aunque con diferentes porcentajes, tanto para Apatzingán como para Fresnillo, el orden en que se indicaron fue el mismo.

En cuanto a los valores que han entrado a la comunidad como consecuencia de la migración, en Apatzingán se mencionaron los siguientes: cambio de vestimenta y lenguaje (27.1 por ciento); presencia de pandillas (8.5 por ciento); cambio en el tipo y arquitectura de las casas (8.3 por ciento); festejo del halloween (8 por ciento); drogadicción (6 por ciento);³ individualismo y apatía (6 por ciento).

En cambio, en Fresnillo se mencionaron los siguientes: drogadicción (32.6 por ciento); cambio en la vestimenta y el lenguaje (15.3 por ciento); individualismo y apatía (11.6 por ciento), entre los más significativos.

En el plano familiar, los entrevistados mencionaron (con porcentajes realmente altos) que su familia estaba estrechamente unida antes de la migración, el 87.8 por ciento en Apatzingán piensa lo anterior; mientras que en Fresnillo el dato es más contundente, ya que el 91.7 por ciento piensa en ese sentido. También se mencionó que antes de los flujos migratorios, la familia tenía más apego a los valores y a las tradiciones (75.5 por ciento en Apatzingán y 83.30 por ciento en Fresnillo).

En el momento de la encuesta, se preguntó a los entrevistados que si ellos consideraban que, de manera general, había habido cambios importantes en la comunidad como consecuencia directa de la migración y, de ser así, que los mencionaran. Los datos obtenidos fueron que en Apatzingán el 46.9 por ciento considera que sí, y tales cambios se advierten en el plano económico (70.4 por ciento); separación de la familia (14.3); el individualismo, la falta de comunicación y de respeto (4.85). En el caso de Fresnillo, la respuesta fue que sí había cambios importantes en la comunidad y el porcentaje fue más alto que en Apatzingán, ya que el 57.1 por ciento lo consideró así. Estos cambios serían económicos (25 por ciento), separación de la familia (11.4), pérdida de las tradiciones (11.3), entre los más significativos.

En relación con la ausencia de los padres como consecuencia de la migración, se les preguntó a los entrevistados que si consideraban que la falta de uno u otro tendría como consecuencia la presencia del fenómeno de la violencia. Al respecto, se

³ Llama la atención que en esta parte del cuestionario el dato que se refiere a las drogas en Apatzingán haya sido tan bajo (6 por ciento), pues, como se verá más adelante, el problema es más grave.

obtuvieron los siguientes resultados: en Apatzingán piensan que con la ausencia del padre surgen más posibilidades para que se generen problemas de violencia, pues en el primero se obtuvo un porcentaje del 72 por ciento y el motivo sería la falta de atención, de respeto, de consejos y de orden. También se mencionó la falta de autoridad. Para el caso de la madre, el porcentaje obtenido fue del 70 por ciento; y los motivos serían fundamentalmente que la madre es quien educa a la familia y se encarga de aquélla, la mantiene unida y, finalmente, por la falta de cariño, afecto y atención.

En el caso de Fresnillo, las respuestas que se obtuvieron fueron a la inversa, pues las personas entrevistadas consideraron fundamentalmente que la falta de la madre es la que propicia la aparición de la violencia en el hogar, pues el 85.4 por ciento de los entrevistados lo considera así. Los motivos serían fundamentalmente por la falta de cariño, afecto y atención. En el caso del padre, los entrevistados consideraron que sí (67.3 por ciento) y los motivos fueron fundamentalmente la falta de autoridad y de orden.

Otras preguntas planteadas fueron, por ejemplo, que si consideraban que la violencia había incrementado en su casa o familia, y las respuestas, aunque con bajos porcentajes, fueron en sentido afirmativo (34.7 por ciento para Fresnillo; 20 por ciento para Apatzingán). Lo que llamó nuestra atención son las causas, pues éstas apuntan hacia una posible relación con la práctica migratoria, pues en ambos casos se mencionó que la violencia se manifestaba con la desintegración familiar y la falta de comunicación como una de las causas fundamentales del fenómeno.

Los datos anteriores muestran (según nuestros entrevistados) causas, efectos o signos negativos que fueron consecuencia directa de los flujos migratorios en los dos municipios. Una pregunta que indicaría lo anterior fue la que se planteó directamente, en el sentido que si ellos pensaban que la presencia de los flujos migratorios influyeron en el aumento de la violencia. Sobre esto, se obtuvieron los resultados siguientes: en Apatzingán se piensa que sí existe esa relación con el 74 por ciento; mientras que en Fresnillo también se opinó que sí (67.3 por ciento).

Llama la atención que en ambos casos los tipos de violencia generados con la migración fueron la drogadicción, el vandalismo y el robo, fundamentalmente, aunque de nuevo fueron los entrevistados de Fresnillo quienes más se manifestaron en ese sentido.

Cuando se les preguntó, contundentemente que si eran los migrantes quienes generaban la violencia, los datos obtenidos fueron los siguientes: el 50 por ciento de los entrevistados en Apatzingán mencionaron que sí, y cuando se les preguntó por qué, dijeron que sobre todo porque influyen en los jóvenes con otras ideas y costumbres; traen vicios, drogas y formas de hablar y de vestir nuevas, entre otras respuestas igualmente significativas. En el caso de Fresnillo, los entrevistados que consideran esa relación fue bajo (27.1),⁴ aunque quienes respondieron que sí existe

⁴ Sobre la base de los resultados y la observación en campo, sobre todo en Fresnillo, podemos decir lo siguiente: si se utiliza la formulación migrante = violencia, las representaciones sociales son casi por definición negativas, si se emplea la de migración = violencia, las percepciones son, en general, po-

esa relación, cuando se les preguntó por qué, las respuestas fueron en extremo parecidas a las que se obtuvieron en Apatzingán.

Violencia y migración, una representación social

En el cuestionario, se ofreció una serie de cuadros de representación o percepción, con los que se le preguntó a la población sobre diferentes categorías de edad, sexo y su correspondencia con problemas de violencia y, por otro lado, su relación con la migración. Los resultados se muestran en los cuadros siguientes:

CUADRO 1
REPRESENTACIÓN VIOLENCIA-MIGRACIÓN (NIÑOS)

<i>Fenómeno</i>	<i>Porcentaje de la población que menciona la existencia del fenómeno</i>		<i>Porcentaje de la población que menciona en su representación una relación con la migración</i>	
	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>
Menores infractores	59.2	76.6	42.4	40.8
Omisión de cuidados	67.4	77.6	38.2	30.6
Maltratados	73.5	67.3	37.8	28.6
Abandonados	67.3	61.2	57.6	34.7
Prostitución infantil	61.2	42.9	47.7	24.5
Pornografía infantil	53.1	32	55.2	22.4
Secuestrados	28.2	20.4	38.5	8.2

FUENTE: elaboración propia con datos de la encuesta realizada en Apatzingán, Michoacán, y Fresnillo, Zacatecas (2004-2005).

Del cuadro 1 llama la atención el rubro relacionado con los “niños abandonados”, sobre todo en el caso de Apatzingán, pues los datos obtenidos son reveladores en dos direcciones: por un lado, porque el 67.3 por ciento de la población mencionó el fenómeno y, por otro, que es la que nos atañe, casi el 60 por ciento de la población piensa que ese problema social se relaciona con los flujos migratorios. En relación con la pornografía infantil, el porcentaje de la población que lo refirió fue del 53.1 por ciento y el porcentaje que lo liga con la migración es alto, pues alcanza

sitivas. Por ejemplo, en el caso de Fresnillo, en la pregunta ¿son los *migrantes* los que producen la violencia? La respuesta es que no, con el 72.9 por ciento, pero, en sentido contrario, el 60 por ciento piensa que, de continuar *la migración*, la violencia se incrementará.

el 55.2 por ciento. Otro dato relevante en el caso de Apatzingán es el rubro de “prostitución infantil”, pues el 61.2 por ciento de la población entrevistada lo refirió, mientras que el 47.7 piensa que este grave problema se vincula con la migración. Un fenómeno importante de considerar también en el caso de Apatzingán, es el referido al rubro de “menores infractores”. En relación con este tema, se encontró que 59.2 por ciento de la población interpelada en ese municipio menciona su existencia y el porcentaje que liga esa problemática con los flujos migratorios es importante, pues esta cifra ascendió al 42.4 por ciento.

En el caso de Fresnillo, el dato más alto que vincula el problema de la violencia con la migración lo encontramos justamente en el rubro “niños infractores”, pues entre la población que se entrevistó, el 76.6 por ciento mencionó su existencia (mucho más alto que en el caso de Apatzingán) y de esas personas, el 40.8 por ciento considera que es producto directo de los flujos migratorios. Otro dato importante, en el caso de Fresnillo, es justamente el rubro de “niños abandonados”, ya que es el segundo en ser representado y su nexa con la migración es importante.

En efecto, en el rubro referido, el 61.2 por ciento de la población citó su existencia y el 34.7 por ciento piensa que es producto directo de la migración. El tema de la “omisión de cuidados” también es importante de considerar, pues el 77.6 por ciento de la población dijo que esta problemática ascendió, esto es, fue el más alto de los mencionados por los entrevistados, y 30.6 por ciento considera que esta situación se halla en estrecha relación con la migración.

En ese sentido, encontramos que, mientras en Apatzingán el principal problema que la población entrevistada comentó (sobre los flujos migratorios) fue el de “abandono de niños”, en cambio, en Fresnillo ese lugar lo obtuvo el rubro “menores infractores”; es decir, mientras en Apatzingán habría un problema serio de abandono, en Fresnillo existe en relación con los menores infractores. En el caso de Apatzingán, el segundo lugar de representación lo obtuvo la “pornografía infantil”, mientras que en Fresnillo fue el de “niños abandonados”.

Lo que llama nuestra atención es justamente el rubro de los niños abandonados, pues aunque la investigación se basó fundamentalmente en las representaciones sociales y no en datos duros de los ministerios de justicia municipales, encontramos que en ambas localidades refirieron esta grave problemática y su nexa con la migración sería muy relevante.

El hecho anterior resulta lógico, pues al emigrar, los padres delegan el cuidado de sus hijos a abuelos, tíos o algún familiar, y los resultados de este hecho son bastantes desfavorables para los hijos de los migrantes.

Por lo anterior, el gobierno mexicano tendría que dar prioridad (en un posible acuerdo migratorio con el gobierno estadounidense), a la reunificación familiar, pues con los datos anteriores ésta encuentra un dramático sentido.

Respecto del problema de la violencia y su relación con la migración, referido específicamente a las jóvenes, es decir, mujeres no casadas que viven en la unidad familiar, se elaboró el cuadro de representación (cuadro 2), en el cual destaca un rubro específico relacionado con el problema de las drogas. En efecto, tanto en el municipio de Apatzingán como en el de Fresnillo, la categoría “venta de drogas” por

CUADRO 2
REPRESENTACIÓN VIOLENCIA-MIGRACIÓN (MUJERES JÓVENES)

<i>Fenómeno</i>	<i>Porcentaje de la población que menciona la existencia del fenómeno</i>		<i>Porcentaje de la población que menciona en su representación una relación con la migración</i>	
	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>
Consumo de drogas	91.5	77.6	57.1	36.4
Venta de drogas	85.1	67.3	61.1	36.7
Prostitución	87.5	57.1	41.9	24.5
Asaltantes	70.2	42.9	47.2	20.4
Asesinas	57.4	24.5	45.2	12.2
Secuestradoras	30.0	14.3	22.0	4.1

FUENTE: elaboración propia con datos de la encuesta realizada en Apatzingán, Michoacán, y Fresnillo, Zacatecas (2004-2005).

parte de las chicas se encuentra en el más alto grado de representación social por parte de la población entrevistada en ambas comunidades. Según nuestros entrevistados, la práctica de la venta de drogas sería un fenómeno ligado al problema de la migración, sobre todo en el municipio de Apatzingán, donde el 61.1 por ciento de los entrevistados cree que la venta de estupefacientes entre las jóvenes es una consecuencia directa de los flujos migratorios. De hecho, en esta comunidad michoacana encontramos por lo menos dos rubros que rebasan el 50 por ciento de la población que piensa en ese sentido. En efecto, el segundo rubro se refiere al “uso de las drogas” entre las jovencitas del municipio, pues el 57.1 por ciento opinó en ese sentido. Bajo estas consideraciones, un problema extremadamente serio, como el uso y venta de drogas entre las jóvenes de ese lugar, se considera consecuencia directa de la práctica migratoria en Apatzingán (según opinión de los entrevistados).

Los otros rubros que podemos considerar en el municipio mencionado son las jóvenes asaltantes, las que cometen asesinatos y las que son sexoservidoras. El primero con el 47.2 por ciento; el segundo, 45.2 por ciento y el tercero, 41.9 por ciento, respectivamente.

En ese sentido, encontramos que hay una percepción bastante generalizada de que gran parte de los problemas referidos surgen, se originan o generan como consecuencia directa de la migración. Cabe señalar que, bajo estas representaciones, los problemas de violencia antes mencionados se encontrarían más enraizados en Apatzingán que en Fresnillo, como se advierte a continuación.

En Fresnillo, la problemática antes analizada, si bien es cierto se representó entre los(las) entrevistados(as), los porcentajes de representación son más bajos que en Apatzingán. De hecho, ninguno de los rubros rebasó el 40 por ciento de representación, lo cual no significa que no exista la relación violencia-migración.

Se representó, pero como ya se dijo, no en la frecuencia ni en la intensidad de Apatzingán.

En ese sentido, encontramos que el segundo rubro mencionado o representado, después de la venta de drogas, es (como en Apatzingán) el del “uso de drogas” (36.4 por ciento). Después encontramos (también como en Apatzingán) el sexoservicio, con el 24.5 por ciento, por mencionar los más significativos.

En ese tenor y de acuerdo con las representaciones hechas por la población entrevistada, la migración sería una de las causas por la que las jóvenes (sobre todo en Apatzingán), se hallen insertas en circuitos relacionados con la venta y uso de las drogas y, en menor medida, con la prostitución.

Por otro lado (como ya se dijo), llama la atención el hecho de que, tanto en Apatzingán como en Fresnillo, los fenómenos analizados hayan sido reportados y representados por la población entrevistada con cierta regularidad, es decir, en primer término, encontramos la venta de droga; en segundo, el uso de enervantes y, en tercero, la prostitución. Esto nos permite analizar la magnitud del problema en municipios semiurbanos, más bien rurales, como Apatzingán y Fresnillo.

Si entre las jóvenes los problemas de drogadicción y sexoservicio son fuertemente reportados y representados, en el caso de los jóvenes, la problemática se recrudece aún más, como a continuación se indica.

CUADRO 3
REPRESENTACIÓN VIOLENCIA-MIGRACIÓN (HOMBRES JÓVENES)

<i>Fenómeno</i>	<i>Porcentaje de la población que menciona la existencia del fenómeno</i>		<i>Porcentaje de la población que menciona en su representación una relación con la migración</i>	
	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>
Consumo de drogas	93.8	91.8	73.2	55.1
Venta de drogas	87.5	81.6	65.1	49
Asaltantes	81.3	89.8	47.5	32.7
Sexoservidores	76.6	55.1	50.0	28.6
Asesinos	72.3	49.0	45.7	22.4
Violadores	66.0	28.6	58.0	18.4
Secuestradores	52.2	18.4	46.0	8.2

FUENTE: elaboración propia con datos de la encuesta realizada en Apatzingán, Michoacán, y Fresnillo, Zacatecas (2004-2005).

En el cuadro 3 destaca (al igual que en el caso de las jóvenes), el grave problema de la venta y uso de las drogas, decimos que es grave porque los porcentajes de representación para este rubro sobrepasaron en los dos municipios el 50 por ciento, en el sentido de que se relaciona este problema tan serio (para ambas comunidades

semiurbanas) con la práctica migratoria. Es decir, bajo las representaciones que llevaron a cabo los informantes en los dos municipios, una de las consecuencias más graves de los flujos migratorios es justamente haber insertado a los y las jóvenes a los circuitos nefastos de venta y consumo de drogas. De hecho, es el rubro de las drogas (consumo y venta) entre los jóvenes, el que sobrepasó con mucho a otros tipos de violencia analizados en esta investigación.

Del cuadro 3 se desprende que en Apatzingán la población mencionó la existencia del consumo de drogas con un alto porcentaje: 93.8 por ciento y de éste el 73.2 por ciento menciona que este problema está ligado fuertemente a la existencia de flujos migratorios. La categoría subsecuente en el porcentaje de representación es justamente la venta de drogas, pues ocho de cada diez entrevistados dijeron que existe el fenómeno, y de éstos, seis refieren que esa problemática está ligada a la migración internacional. Un aspecto inquietante en el municipio de Apatzingán se refiere a la violación, pues el porcentaje de personas que lo liga con la migración sobrepasa el 50 por ciento, más específicamente lo documentamos con el 58 por ciento. El otro rubro que se encuentra en el rango del 50 por ciento es el referido al sexoservicio, de hecho las personas que refieren la prostitución de los jóvenes es del 76.6 por ciento, y de éstos el 50 por ciento menciona la relación con la migración internacional.

En el caso de Fresnillo, el problema de las drogas, si bien es cierto no es tan fuerte como en Apatzingán, debemos considerar que el 91.8 por ciento refirió el problema antes señalado y de ese porcentaje el 55.1 por ciento cree que esta situación delicada encuentra su explicación en la migración internacional.

El siguiente rubro en ser representado por la comunidad de Fresnillo se refiere a la venta de drogas, que alcanza el 49 por ciento. En ese sentido, tanto en el municipio de Apatzingán como en el de Fresnillo la migración internacional causaría graves problemas con las drogas entre los jóvenes de ambos municipios (desde la perspectiva de la población cuestionada al respecto).

Una mirada general al problema de las drogas y su relación con la migración entre las y los jóvenes de los dos municipios, nos mostraría que las chicas se insertan más en el rubro de la venta que en el consumo. En el caso de los jóvenes, ocurriría justamente a la inversa, es decir, se insertan más en el consumo que en la venta (insistimos, desde las representaciones que la población entrevistada comentó).

En el marco de la investigación de campo realizada en el municipio de Apatzingán, levantamos una serie de entrevistas, en una de las cuales se muestra de manera clara lo que hemos comentado hasta aquí, en relación con la problemática de las drogas y su nexa con la migración. El siguiente pasaje es un fragmento de una entrevista con un joven migrante que regresó de Estados Unidos para rehabilitarse en una clínica:

*Una cuestión que quiero que reflexiones porque para mi trabajo me interesa mucho y es en relación con esas costumbres de la droga que me mencionaste, ¿de dónde surge?
O sea ¿cómo qué?*

¿Siempre ha habido drogas aquí en el municipio?

Bueno, aquí en la comunidad había marihuana, pero la droga que se llama *ice* o *hielo* que es una droga sintética no la había...

¿Y entonces de dónde vino o quién lo trajo?

Los cocineros migrantes que trabajaban del otro lado.

¿Los migrantes fueron los que...?

Esa droga yo la conocí en Estados Unidos y ahora que estoy aquí me doy cuenta de que de allá han venido las drogas. Primero fue el *cristal*, pero como no les funcionó el *cristal*, pues ahora está el *ice*, que es un poquito más limpio que el *cristal*.

¿Entonces fueron los migrantes quienes trajeron esa droga?

Sí...

¿Y qué otro tipo de cosas que no había en la comunidad han traído los migrantes?

Para mi punto de vista, también trajeron la fanaticada de las gangas [NOTA: pandillas], los famosos cholos [...] de allá [de Estados Unidos] trajeron esas moditas de que... los chavos antes eran calmados, y ahorita ya se agarran entre pandillas, ellos mismos que se van a matar, y sí se matan, llegan y se matan unos con otros.

Por lo que entiendo, ¿tú me estás diciendo que los migrantes trajeron al municipio esas nuevas formas de droga y de violencia?

Así es, así es, de droga y de violencia.

¿Y qué otras ideas o costumbres han traído los migrantes?

Pues sobre todo entre los jóvenes la manera de vestirse, así como de cholos, con la ropa floja que parece que están orinados. Y otra cosa que han traído es la forma de hablar, hay muchos migrantes aquí en Apatzingán que ni hablan español ni hablan inglés, hablan unas cosas muy raras.

Oye, quisiera saber un poco más de tu experiencia, aprovechando que eres migrante y que estás en ese centro de rehabilitación. Cuando tú te fuiste a Estados Unidos, ¿consumías drogas aquí en la comunidad?

Consumía alcohol y había tenido una experiencia con marihuana, pero no estaba para nada clavado con las drogas. Allá fue cuando conocí el *cristal* por desgracia, pues me clavé en las drogas... es por eso que tuve que venirme a México a internarme a una clínica de éstas.

¿Y por qué no lo hiciste allá?

No tenía el conocimiento de que había casas de éstas, hasta hoy día por el Internet, por la computadora me di cuenta de que hay casas de éstas también allá, pero yo antes no lo sabía. Allá son muy caras, son muy caras, pues como además no tenemos *aseguranza*, no tenemos derecho, pues... a un servicio médico, entonces fue por eso que opté por regresar a México.

Entonces ¿tú piensas que sí tiene que ver la migración con el problema de la violencia y las drogas?

Sí, totalmente, porque nos traen sus ideas, traen las ideas pues a este país, lo digo porque, cuando yo llegué a México, pues yo venía con las ideas americanas, vestimenta, pelo, tatuajes, verdad. Es por eso que traemos malas culturas a nuestra patria.

Entonces, ¿tú piensas que la migración soluciona el problema fundamentalmente económico, pero que se ha pagado un precio muy caro por lo que me has comentado?

Sí, la verdad que sí.

¿Por qué?

Por como se... para mí la verdad me entristece cómo los jóvenes hoy en día se están perjudicando con esa nueva droga [con el *ice*], de que ya no hay jóvenes como antes, que

salen a trabajar, que salen con sus novias, que hacen otras actividades. Actualmente se mezclan y se meten al vicio, al uso de la droga y el alcohol.

Oye y si no tienen dinero, ¿cómo le hacen para comprar la droga?

Robo a tiendas, a algunas personas, pues a golpear a su madre, verdad, golpear a sus padres, a sus hermanos, a sus esposas, a vender las cosas de sus casas para cambiarlas por la droga.

Como se mencionó, la entrevista anterior corresponde al municipio de Apatzingán, Michoacán, donde el problema de las drogas es mayor que en el municipio de Fresnillo, Zacatecas. Lo anterior parece responder al hecho de que en Apatzingán las drogas que aportan los migrantes (por lo menos en lo que se refiere al llamado *ice*), se insertan entre los circuitos mafiosos locales, que las adaptan y hacen de éstas un negocio.

Pero lo que interesa destacar es la información que aporta nuestra entrevista, en el sentido de que los “cocineros migrantes” fueron quienes introdujeron la droga llamada *ice*, que es la que causa estragos entre los jóvenes que la consumen. En relación con lo anterior, veamos otro fragmento de nuestra entrevista:

Por lo que me estás platicando, ¿el problema de la droga es muy fuerte aquí en el municipio?

Sí, muy fuerte, de hecho anteayer o ayer murió un chavo de sobredosis, y ayer estuvo a punto de morir otra chava, también a causa de eso, pues de la misma droga.

En relación con eso, ¿quién consume más droga, los chavos o las chavas?

Los chavos, pero también las chavas ya están consumiendo. La muchacha que se iba a morir tiene quince años.

¿La chica también se iba a morir de sobredosis?

Sí, sobredosis de *ice*, de hielo.

Insistimos, nuestra investigación no se planteó como objetivo, en ningún momento, penalizar la migración, menos aun a los migrantes. Sin embargo, testimonios como el anterior deberían llamar la atención, pues se trata de comunidades o municipios semiurbanos que ya tienen fuertes problemas internos de drogas y de bandas.

Uno de los hechos relacionados con la violencia intrafamiliar y que motivó la presente investigación fue el relato que obtuvimos en Fresnillo, en el sentido de que un ex migrante, en una crisis de ausencia de droga, prendió fuego a su madre. Y para hacer más patético el cuadro tenemos la historia que narra el informante en el fragmento de la entrevista líneas arriba, en el sentido de que golpean a sus padres, esposas o hermanos, o que venden enseres domésticos para comprar drogas.

Los hechos mencionados abonan más la idea de ahondar en un profundo examen sociológico al respecto de esa problemática, que, en opinión de los entrevistados en ambos municipios, es sumamente grave.

Continuando con el municipio de Apatzingán, destaca el hecho de que los otros tres rubros del cuadro 3 se encuentran por encima del 40 por ciento de representación, los cuales ligam los problemas de violencia con la migración internacional. Nos referimos a la categoría de los “jóvenes asaltantes”, que alcanzó el 47.5 por ciento, de los entrevistados que refieren a este problema como uno que tiene que ver con los flujos migratorios.

Por otro lado, tenemos a los “jóvenes secuestradores”, ya que el 46 por ciento de las personas entrevistadas menciona una relación con la migración y, finalmente, a los “jóvenes asesinos”, con un 45.7 por ciento.

En resumen, en el caso de Apatzingán, problemáticas tan serias como el consumo y venta de drogas, la prostitución y los jóvenes violadores, son percibidos por la población entrevistada mayoritariamente como una consecuencia del fenómeno migratorio. Se diría, entonces, que para una buena parte de la población entrevistada la migración representa una influencia fundamentalmente negativa para los jóvenes de la comunidad.

En el caso de Fresnillo, comentamos que fueron el consumo y la venta de drogas los rubros con más altos porcentajes de representación, en el sentido de que es la migración la que los causa.

Otro dato interesante de comentar es el de los “jóvenes asaltantes”, que alcanzó el 32.7 por ciento de representación, y el del sexoservicio, con el 28.6 por ciento. En ese sentido, y basándonos en los datos obtenidos en Fresnillo, diríamos que en este municipio la migración internacional causa menos “estragos” entre la comunidad de origen de los migrantes.

De la observación anterior, se excluye el problema de las drogas (venta y consumo), pues la población entrevistada sí lo liga fuertemente con la migración internacional y, sobre todo, con los y las jóvenes.

Otra categoría analizada fue el de las mujeres casadas, es decir, cómo afecta la migración internacional a las mujeres casadas que viven en la comunidad. En ese sentido, a continuación presentamos el cuadro correspondiente.

En la categoría de las mujeres casadas, al igual que en las y los jóvenes solteros, parece que en Apatzingán ha habido más repercusiones de la migración internacional. Si bien es cierto los niveles de porcentajes son inferiores al 50 por ciento, llama la atención el orden en que se presentan. En el caso de este último, el primer rubro más ligado a la migración internacional es justamente la “intimidación”; de cada siete personas que mencionaron ese problema, cuatro mencionaron que es producto de los flujos migratorios. Otro dato que, desde esta perspectiva, resulta muy serio, es justamente el rubro siguiente, pues se refiere a las “señoras violadas”, en efecto, si bien es cierto que se trata del rubro que menos se comentó (con el 37.5 por ciento), lo relevante es que todas las personas que lo refirieron lo consideran producto directo de las prácticas migratorias.

La categoría siguiente, “violencia en el hogar”, tres de cada siete que lo mencionaron opinaron que es producto de los flujos migratorios. En ese sentido, “intimidación”, “violación” y “violencia en el hogar” serían las repercusiones que, desde la perspectiva de las personas entrevistadas, enfrentan las mujeres casadas, como producto de las prácticas migratorias, y añadimos que estas mujeres son las madres o esposas de los migrantes.

Continuando con las representaciones, el siguiente problema social representado como producto de la migración es el sexoservicio. En efecto, de las personas entrevistadas, el 35.9 por ciento considera que la prostitución entre las casadas es una consecuencia directa de la migración. Otro punto ligado al aspecto sexual (y que

CUADRO 4
REPRESENTACIÓN VIOLENCIA-MIGRACIÓN (MUJERES CASADAS)

<i>Fenómeno</i>	<i>Porcentaje de la población que menciona la existencia del fenómeno</i>		<i>Porcentaje de la población que menciona en su representación una relación con la migración</i>	
	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>
Violencia en el hogar	75.0	67.3	37.1	24.5
Violencia emocional	69.6	59.2	35.3	20.4
Sexoservidoras	74.5	55.1	35.9	26.5
Intimidación	69.6	55.1	45.5	22.4
Violencia sexual (hostigamiento)	56.3	40.8	35.7	22.4
Violadas	37.5	14.3	37.5	6.1

FUENTE: elaboración propia con datos de la encuesta realizada en Apatzingán, Michoacán, y Fresnillo, Zacatecas (2004-2005).

sigue en el porcentaje), es el hecho de que el 35.7 por ciento de las personas piensa que las señoras son hostigadas sexualmente, como consecuencia de la migración. Finalmente, encontramos la “violencia emocional” con el 35.3 por ciento.

En el caso de Fresnillo, son aún más bajos los porcentajes de representación, empero, y al igual que en Apatzingán, llaman la atención los rubros en los que la población entrevistada piensa que hay una relación con la migración internacional, pues el primero en ser representado es justamente el sexoservicio, es decir, la lectura que se daría a ese dato es que las mujeres casadas se prostituyen (fundamentalmente por la ausencia del marido), a raíz, directamente, de la migración internacional. La población que piensa en ese mismo sentido alcanza el 26.5 por ciento. De hecho, es el más alto para el caso de Fresnillo.

El siguiente punto es el de “violencia en el hogar”, con el 24.5 por ciento, y la “intimidación” conjuntamente con la “violencia sexual” u hostigamiento, alcanzan el 22.4 por ciento en ambas categorías. Finalmente, encontramos la “violencia emocional” con el 20.4 por ciento de la representación.

Con los datos anteriores, se concluiría que las mujeres casadas no la pasan nada bien en las comunidades de origen de los dos municipios ampliamente citados, pues aunque los porcentajes comentados son bajos (en comparación, por ejemplo, con el de las drogas entre las categorías de las y los jóvenes), para el caso de las casadas, los rubros en los que hay datos que correlacionan el tipo de violencia específica con la migración, son en extremo estigmatizantes. Por ejemplo, imaginémos a una esposa de un migrante en Fresnillo, donde el mayor porcentaje de correlación violencia-migración lo obtuvo el sexoservicio, o el de otra, en Apatzingán, donde el primer lugar lo obtuvo la intimidación; el segundo, la violación; el tercero, la violencia en el

hogar, por no mencionar la prostitución, que obtuvo el cuarto. Agreguemos, además, que son comunidades semiurbanas y hasta cierto punto pequeñas, y veremos entonces que un estigma como los mencionados no son nada agradables.

En resumen, los datos anteriores revelan cómo y dónde, en el rubro de la integridad emocional y física, se manifiestan las principales consecuencias de la migración internacional. Aunque las representaciones no llegan al 50 por ciento, como se dijo antes, sí reflejan en qué partes se focalizan estos efectos perversos para las amas de casa.

Finalmente, analizaremos la correlación migración-violencia en el caso de los adultos mayores o ancianos. Veamos el cuadro 5.

CUADRO 5
REPRESENTACIÓN VIOLENCIA-MIGRACIÓN (ADULTOS MAYORES)

<i>Fenómeno</i>	<i>Porcentaje de la población que menciona la existencia del fenómeno</i>		<i>Porcentaje de la población que menciona en su representación una relación con la migración</i>	
	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>	<i>Apatzingán</i>	<i>Fresnillo</i>
Omisión de cuidados	67.4	65.3	31.3	18.4
Violencia emocional	64.6	61.2	37.5	30.6
Violencia en el hogar	74.5	59.2	31.4	24.5
Abandono	85.4	57.1	33.3	34.7
Intimidación	54.0	41.7	22.0	18.4

FUENTE: elaboración propia con datos de la encuesta realizada en Apatzingán, Michoacán, y Fresnillo, Zacatecas (2004-2005).

Al igual que en el caso de las casadas, los porcentajes que correlacionan la violencia con los flujos migratorios son bajos, pero sin duda interesantes, pues, como veremos a continuación, ponen el acento en hechos muy graves para las comunidades o municipios como los que analizamos y, por supuesto, para las categorías examinadas, como los ancianos.

En el caso de Apatzingán, el rubro más alto en el que se correlaciona la migración con los problemas sociales o de violencia es la “violencia emocional”, pues del 64.6 por ciento que lo mencionó, el 37.5 por ciento piensa que está en relación directa con la migración. El segundo punto, y digamos que es el problema (al igual que en los niños) más fuerte, se refiere al “abandono”: aquí encontramos que del 85.4 por ciento que lo mencionó como problema social, el 33.3 por ciento señala que este problema existe como producto de los flujos migratorios.

Los siguientes dos rubros representados como problemas sociales y que estarían en relación con la migración son la “violencia en el hogar” y la “omisión de

cuidados”, con el 31.4 y el 31.3 por ciento, respectivamente. Como dijimos anteriormente, aunque los porcentajes son bajos, se manifiestan en aspectos verdaderamente lacerantes para los ancianos: nos referimos a la violencia emocional y el abandono.

En el caso de Fresnillo, se continúa con la tónica de porcentajes aún más bajos, en comparación con Apatzingán; pero sin duda también importantes, puesto que ponen el acento en aspectos cruciales para la vida de los integrantes de las unidades familiares de donde salen los migrantes. Sin duda, el caso de Fresnillo es más revelador, ya que el rubro más alto en correlacionar los problemas sociales (que hemos especificado) con la migración, encuentra su expresión más alta en el “abandono de ancianos”.

En efecto, del 57.1 por ciento de las personas que refirieron la problemática, el 34.7 por ciento piensa que es un problema que surge y se manifiesta como consecuencia directa de la migración. Los rubros siguientes son la “violencia emocional” y en el hogar, con 30.6 y 24.5 por ciento, respectivamente.

Como ya se dijo, en el caso de los adultos mayores, los principales problemas que “padecen”, como producto directo de la migración (y según opinión de los entrevistados) serían el “abandono”, la “violencia en el hogar” y, más específicamente, la “violencia emocional”. Sin duda, las opiniones anteriores nos muestran cómo la integridad, seguridad y bienestar de las personas mayores se encuentra en entredicho y llegan incluso al abandono, insistimos, según el punto de vista de nuestros informantes.

Reflexiones finales

En este sentido, y en apego a las representaciones realizadas de la población cuestionada al respecto, se deduce que la migración internacional modifica las pautas culturales, de reproducción de la familia y de la comunidad en las zonas de alta migración, además de que la población más afectada por este fenómeno (entre otras) sería justamente la de menores posibilidades de reaccionar ante estas nuevas condiciones: ancianos y niños. Por ello, se debe priorizar la reunificación familiar, pues con los datos anteriores ésta encuentra un dramático sentido.

La migración internacional en comunidades como las analizadas, si bien es cierto se ha constituido en la mayoría de las ocasiones en la única opción económica para muchas familias, ha tenido un fuerte impacto en el ámbito de la estructura familiar, comunitaria, y en el plano cultural ha sido en muchas ocasiones perversa. El abandono de niños y ancianos, que hace algunas décadas resultaba inimaginable, es un ejemplo claro de cómo los valores culturales y sociales de la familia cambian. Altos niveles de consumo y venta de droga, prostitución y agresiones (lesiones) fundamentalmente entre los jóvenes, muestran que los marcos referenciales en el ámbito de la cultura y de las relaciones sociales de la juventud se desplazan hacia otros centros de interés, éstos ya no estarían en la familia ni en la comunidad.

Si bien es cierto que esta investigación se elaboró fundamentalmente a través de las representaciones colectivas y en el análisis microsociológico, debe ser motivo

de sendas investigaciones al respecto, por parte de la comunidad académica, sobre todo por las señales del cambio eminente para la familia y la sociedad de las comunidades de origen. Ciertamente, la migración internacional cambia la fisonomía de Estados Unidos, en el sentido inverso, es decir, para México puede resultar en extremo traumática. Finalmente, nos interesa mencionar que este artículo se basó fundamentalmente en las representaciones de la población en las dos comunidades y, como ya lo señalamos, las observaciones evidencian una problemática que es real y, por lo tanto, sugieren líneas de trabajo para investigaciones futuras.

Fuentes

ARTEAGA BOTELLO, NELSON

2003 “El espacio de la violencia, un modelo de interpretación”, *Sociológica*, no. 52 (mayo-agosto).

BERGER, PETER L. y THOMAS LUCKMANN

1968 *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

CEDM

2000 *Municipios de Michoacán*. Morelia: CEDM, Gobierno del Estado de Michoacán.

CHIAROTTI, SUSANA

2002 “Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional Derechos Humanos y Trata de Personas”. Santiago de Chile.

COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN DE LA MUJER, A.C. (CIMAC)

2001 y 2002 <<http://www.cimac.org.mx>>.

COURADE, G.

1999 “Les paysanneries du sud et la libéralisation des échanges”, en M. Aubert, dir., *L'avenir des paysans, les mutations des agriculteurs familiales dans les pays du sud*. París: Presses Universitaires de France (Tiers Monde).

GARCÍA, RODOLFO

2004 “Migración internacional y desarrollo local: una propuesta binacional para el sur de Zacatecas”, *Primer foro de reflexión binacional. Los mexicanos de aquí y de allá. ¿Perspectivas comunes?* México: Senado de la República.

INEGI

2001 “Tabulados básicos nacionales y por entidad federativa. Base de datos y tabulados de la muestra censal”, en *XII Censo general de población y vivienda 2000*. Aguascalientes: INEGI).

JODELET, DENISE

- 1984 “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”, en Serge Moscovici, coord., *Psicología*, vol. II, *Pensamiento y vida social*. Barcelona: Paidós.

MEJÍA, IRMA

- 2003 “¡Puro barrio!”, *Bi, Revista del México Binacional*, año 1, no. 7 (Zacatecas, México).

MERCADO, JORGE

- 2006 “Violencia y migración, una representación colectiva. Estudio de caso en el municipio de Fresnillo, Zacatecas”, *Sociológica*, año 21, no. 62 (septiembre-diciembre).

MORA, JUAN y RAÚL RODRÍGUEZ

- 2004 “Violencia e inseguridad: un dilema ético y político”, *Casa del Tiempo* 6, 3ª época, no. 63.

MOSCOVICI, SERGE

- 1984 “De la ciencia al sentido común”, en Serge Moscovici, coord., *Psicología* vol. II, *Pensamiento y vida social*. Barcelona: Paidós.

PAICHELER, HENRI

- 1984 “La epistemología del sentido común”, en Serge Moscovici, coord., *Psicología*, vol. II, *Pensamiento y vida social*. Barcelona: Paidós.

RAYMOND, JANICE

- 2001 *Guía para el Nuevo Protocolo de Naciones Unidas sobre el Tráfico de Personas*. Nueva York: ONU.

RONQUILLO, VÍCTOR

- 2004 “De pandilla de barrio a amenaza para la seguridad nacional”, *Milenio*, año 7, no. 377 (6 de diciembre).

ROBINSON, MARY

- 2002 “Conferencia de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos”. Nueva York: ONU.

VILLEGAS, ABELARDO

- 1985 *Violencia y racionalidad*. México: Dirección de Difusión Cultural, Universidad Autónoma Metropolitana.